



ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval

Epoca I (Año II)

Cartagena 1 de Enero 1938

Redacción: Comisariado de la Flota y Base, Muralla del Mar

Núm. 45

**¡1938!**

Es un inminente telón que se descorrerá ante millones de horizontes mentales para redimir de su esclavitud a los españoles que hoy gimen bajo el doble yugo del militar fascistoide y del invasor exótico.

## MALDITOS SEAN

Un rosario interminable de crímenes y de infamias señala la trayectoria de los traidores fascistas. Difícilmente se encontraría en nosotros uno sólo de los hombres que no sintiese en su rostro el sonrojo y la vergüenza de unos procedimientos que, si pueden disculparse en momentos de locura, no es posible resistirlos con una visión serena.

El Alcázar de Toledo albergó como rehenes a doscientas mujeres y niños que clamaban con espanto deteniendo nuestros fuegos mientras los invasores avanzaban y se cebaban en la sangre de nuestro Ejército.

¡Teruel! Los asesinos de Teruel; los hijos sin conciencia humana se hicieron fuertes en sus reductos, encerrando en sus fortalezas, en sus conventos y catedrales a las mujeres y niños, a los presos y sus familias, que esperaban sedientos la entrada de la República.

¡Valientes! ¡Valientes miserables! Su cobardía no tiene límites en su maldad y ruindad, porque resistir con las mujeres y niños no puede ser de valientes.

Los valientes ponen a salvo lo que debe ser sagrado: los ancianos, las mujeres y los niños, y, después de resistir hasta el último cartucho, pegan fuego al recinto y perecen con su honor, su martirio y su bravura.

Bandidos de la peor clase, son esos que se hicieron fuertes en los templos de Teruel, encerrando para su amparo a todo cuanto nosotros amamos y respetamos, queriendo lograr con ello estas dos cosas: detener el fuego de nuestros cañones y dar tiempo a que los traidores acudiesen con sus mesnadas a rechazar al Ejército, gloria de la libertad de nuestro pueblo y de nuestra Independencia.

Afortunadamente no ha sido así, porque aunque sea mordiendo el alma, los cañones de la libertad batieron ya esos reductos y alejan victoriosamente a las hordas mercenarias que querían recobrar lo que es para siempre nuestro.

Malditos mil veces los cobardes y los asesinos que para salvar su crimen se rodean de pobres mujeres y de infelices criaturas.

## Marino:

El Comisario Político es tu mejor amigo, tu hermano, tu más leal consejero. Sigue sus instrucciones.



## Un mismo error no debe repetirse

La España leal, España, congrega en torno suyo a todos los que se sienten orgullosos de empuñar las armas de la razón. La muchedumbre vocinglera—que no es la conciencia popular—los que dan saltos en el aire temerosos de pisar tierra firme, por si ésta se los traga, los perdonavidas de los débiles y suplicafavores de los poderosos, la legión, en fin, de los tornasolados, no constituyen ni mucho menos, el cortejo de nuestra República purificada por fortuna, de tanto truhán y salteador. En nuestras filas luce limpia la conducta, sin que pueda acontecer cosa distinta, si se mira bien el fin que perseguimos. Esta es la causa de que nadie pueda señalar como invitado a ningún concurrente al hogar republicano, pues que todos nos conocemos y no por reciente presentación, si que por la austeridad y rectitud de los actos en todos los momentos.

El que llega a las puertas de la República no necesita de más credencial que su honradez para poder pasar con todos los honores, que suelen consistir en la llana y cordial acogida. Y no se diga que es claro el tamiz, pues, no han

conseguido pasar los que sin ser honrados, se disfrazaron con ropajes de tal, que la vida a veces nos depara tan risibles mascaradas... Bien que al ser colocado el tamiz se quedaron dentro algunos enemigos, pero estos fian su conducta en las circunstancias de tiempo y lugar, dándonos de este modo la norma de la nuestra para con ellos.

No ha sido menudo el esfuerzo realizado para poder localizar al enemigo de dentro y combatir al de fuera, que a tanto equivale haber apartado de los contornos republicanos a los que sólo saben vivir del merodeo. Empezóse por limitar la discusión y terminóse por cortar la disputa. Lo primero, porque no era justo retrasar las resoluciones, en momentos que las exigían rápidas; lo segundo, para que se diesen verdaderas resoluciones. Nada menos. Y así fué como pudieron notarse nuestros progresos. Y no es que se hayan puesto mordazas a la libertad, sino que se ha sabido administrar para que su conservación no sufriese el menor deterioro. Y como por ventura no hemos sido ninguna vez propugnadores de la disputa, poco podemos entretenernos en pensar ahora, por si alguien nos quisiera achacar alevosamente su impugnación. Preferible es, mil veces, que tengamos tan solo en cuenta los beneficios que tal actitud nos reporta.

Pocas ventajas acusa a nuestro favor, la época de la disconformidad de unos para con otros, teniendo todos marcado históricamente un mismo fin. Ocurriamos entonces, lo que a los desgraciados caballos de que habla Beaumarchais, que tiraban de las barcasas río arriba, no descansando aunque estuviesen parados y tirando siempre aunque cesaran de andar. Mientras hicimos esto—y confesarlo es saludable para no incurrir más en ello—dimos posibilidades al enemigo. Véase en cambio hoy, lo satisfactorio que resulta sentirse libre de las fatigas de aquel forcejeo y el buen destino que llevan nuestras energías exentas de rutina. ¿No da esto la confianza de que la rectificación—tan oportuna—adquiera caracteres de definitiva? Ha sido tan clara la experiencia, que no cabe pensar en lo contrario. Ni siquiera poner algún pero, que pudiese valernos el título de quisquillosos, limitándonos únicamente a resaltar lo que en un principio dejamos consignado, o sea, que luchando por la libertad y con las armas de la razón, tenemos a lo más sano de nuestro pueblo, y que esto bien vale la pena de hacer todo lo posible por no defraudar las esperanzas de los que tienen derecho a salir de una vez para siempre de su condición de siervos.

J. Gregori Martínez  
Comisario del destructor «Antequera»

## EL GUANTE

Hace unos días que el hecho tuvo lugar. Se esperaba con delirante impaciencia por los incondicionales. La prensa mundial al servicio de la reacción lo pregonaba con sus mayores titulares. El «gesto de Benito»—pensaban—era un latigazo para las democracias, una afrenta para la institución ginebrina y el anuncio del aniquilamiento rápido y violento de los españoles que no querían dejarse consignar como tales abisinos en los «puros» anales del Imperio fascista.

Benito salió al balcón. Detrás, una fila de encamisados lutosos le daba prestancia decorativa. Abajo, la falange hululante de camisas negras presentaba, en la ancha plaza, el aspecto de un mosaico oscuro con motas blancas. Ya había terminado sus deliberaciones el Gran Consejo; en aquellos diez minutos que duró se cambiaron grandes y profundos discursos—dicen lenguas enteradas—; se echó la suerte del mundo. Lo cierto, es, que seguramente los mentados diez minutos no dan tiempo para más que rapasarse el nudo de la corbata y bajar la testa en señal de asentimiento a los dictados enfáticos de Benito.

Y, tras salir al balcón—como las niñas de provincias para verse con el novio—habló Benito. Dijo cosas «muy gordas». Las losas del pavimento debieron temblar de espanto. Temblaron de terror Francia e Inglaterra y Rusia, Ginebra y España, en fin, tembló el mundo hasta en sus capas más recónditas. Fulminó, anatematizó y pulverizó a cuanto no secundaba su intención. Fué un reto. Un gran reto. Arrojó el guante a los adversarios o enemigos de Roma. Un guante «moral», se entiende. Supongo que de haberlo lanzado de piel no lo hubiese encontrado después.

El mundo dejaría de ser mundo; se llamaría Italia y no Tierra. Los dictadores, que no existen en tales planetas—según creemos—y, si él lo sabe se lo guarda muy callado, no podrán tener en cuenta los radios que les ha dirigido en tal sentido; el mundo ya no sería esférico, lo modelaría Benito y le daría forma de una bota de montar al igual que la península italiana. Los nombres de Francia, Inglaterra, Rusia, España, eso no serían más que títulos de la Historia del «Imperio».

Bueno. Eso eran las palabras. Faltaban las obras. Y, de eso nos encargamos los españoles combatientes.

El «guante» que Benito lanzó, quedó en el suelo. Nadie se atrevió a tocarlo, hasta que el Gobierno de la República supo cogerlo con gesto gallardo. Ya lo dijo el Ministro de Defensa Nacional, Indalecio Prieto: «Eso significa manos libres de Italia en la guerra española».

El Ejército republicano tomó el «guante moral» que, para vergüenza de algunos estaba intacto, y, con él le propinó un formidable «guantazo»: Teruel.

Es de esperar que se acaben de ésta las bravatas desde el balcón y tenga más cautela y menos aparatosidad el «pollo» Benito.

M. D.



## COMENTARIOS

Existen todavía algunos compañeros que no se han dado cuenta de la importancia que tiene perder el buque a la salida de éste a la mar.

El barco es un conjunto complejo donde, por ser limitado el espacio, el número de personas que en él van es el indispensable; cada uno tiene una misión concreta y específica que cumplir. Lleva el personal de reserva para cubrir las bajas que puedan producirse, en caso necesario toda la dotación se desdoblaría para que se notasen menos las bajas habidas, pero siempre se parte de la base que el combate empieza con la dotación completa.

Si un buque sale con un tanto por ciento menos de dotación, a primera vista parecerá que faltará en cada clase o categoría en la misma proporción, pero probablemente no sucederá así, será mayor en el personal especializado, debido a su menor número. Pongamos un ejemplo. Supongamos que existen cinco telemetristas a bordo y uno de ellos pierde el barco. La proporción es un quinto; para que pierdan el barco la quinta parte de los marineros de segunda, el número será mucho mayor.

No hay que encarecer la diferencia que existe a que un barco salga con un jefe de pieza o le falte; o que le falte un apuntador pongo por caso. Estaría muy lejos de encontrarse en las debidas condiciones de eficacia.

Vemos que el factor hombre es importantísimo, pero observamos una cosa. Cuando se habla del poder de una Escuadra o Flota, se dice que está compuesta de tantas unidades sean cruceros o acorazados, sin citar para nada el número de hom-

bres que componen sus dotaciones. Por el contrario, para expresar la potencia de un Ejército, decimos que se compone de tantos hombres sin referir el número de cañones o ametralladoras.

¿Es que el factor hombre vale más en tierra que en la mar? Efectivamente, sí.

El instrumento de combate en tierra es el hombre, que es «material» y «personal» a la vez. En la mar, el instrumento de combate es el buque, y una flota compuesta de un cierto número de ellos—muy costosos ciertamente—el factor hombre representa muy poco tanto en número como en valor. El mando militar de un crucero atendiendo al número de sus hombres, podría desempeñarlo un comandante y, sin embargo, la categoría de quien lo manda, es de coronel, tiene a sus órdenes menos hombres de los que le corresponde, bien es verdad, pero lleva además la responsabilidad de unos cuantos millones de pesetas.

En lo anteriormente dicho se puede observar una extraña paradoja: En la mar es más importante el factor buque que el factor hombre, y sin embargo se nota antes la falta de uno de la dotación, es decir, es más importante la misión de un hombre en el barco que en tierra, por eso la sanción del mando debe ser dura en esto.

Ni que decir tiene que si no existiesen hombres los aparatos resultarían inútiles.

Tengamos mucho cuidado en no perder el barco cuando salga a la mar para evitar que se encuentre en inferiores circunstancias de combatividad.

UNGAS

A bordo de un destructor  
27 de Dibre. de 1937

pieza otra cosa. ¿Qué es lo que empieza? Pues una lucha organizada contra las enfermedades venéreas en esta Base Naval. Pero no creas que te vamos a ofrecer una conferencia, no; te ofrecemos estas líneas con un conjunto de consejos, pero también te decimos que los medios están a tu alcance, porque mientras tú te ocupabas de la guerra con las armas, hubo quienes nos ocupábamos de esta guerra, que, sin ser con las armas, también es necesaria para el triunfo de la otra.

¿Qué consejos te doy? Pues los siguientes: Si tienes un contacto sexual con una mujer, preséntate en seguida, cuanto más pronto mejor, en la calle de la Aurora, número 36, en cuya casa leerás el siguiente rótulo: «Base Naval. Servicio de Higiene. Gratuito». Entra. Allí te enseñará, quien de ello está enterado, qué debes hacer para que, si la mujer con quien has estado padece alguna enfermedad venérea, tú no la padezcas. Efectuando estas prácticas de profilaxia venérea—así le llaman los médicos—, ten confianza, que no sufrirás jamás venéreo. Si has tenido ya la desgracia de padecer venéreo en cualquiera de sus formas (blenorragia, sífilis, chancros, etc.), preséntate al médico de tu dependencia y te enviará al «Dispensario Antivenéreo de la Base Naval», donde te curarán de tu enfermedad.

Cumple todo esto con la exactitud que sé cumplies tus deberes militares, pues éstos son deberes para con la sociedad, y colabora tú también con nosotros en esta obra, de la que todos debemos estar orgullosos, pues es una obra de la República.

Salud.

Jesús SILVELA LOPEZ  
Comisario Político  
de los Servicios Sanitarios  
de esta B. N. P.

## METEOROLOGIA

(Conclusión)

En la última región entre los 12.000 y el límite efectivo, unos 200 km., aunque no se puede precisar con aproximación, se llama estratosfera, y en esta zona el aire no sujeto a oscilaciones térmicas está completamente en reposo.

También se han hecho estudios basados en la fuerza centrífuga que tiende a despedir los cuerpos de la superficie de la tierra, siendo esta fuerza vencida por la gravedad que los atrae hacia su centro, atracción que varía en razón inversa al cuadrado de la distancia. Si tenemos esto en cuenta, a medida que nos separemos de la tierra, la fuerza de la gravedad es menor, siendo por el contrario la fuerza centrífuga mayor. Llega un momento en que ambas están equilibradas. Más allá las moléculas de aire no pueden existir, pues al ser mayor la fuerza centrífuga serían lanzadas al espacio.

El punto de equilibrio está calculado a una altura de 5,6 radios terrestres, es decir, el espesor de la atmósfera no puede ser superior a ese límite.

Sin embargo, el «límite efectivo» de la atmósfera se ha calculado en 80 km. por la duración de los crepúsculos. Este límite es también el calculado para una composición idéntica de nitrógeno e hidrógeno.

Diremos por último que el color de la atmósfera depende de las partículas que se encuentran en ella y que difunden la luz del sol a su paso por ella. Estas partículas en suspensión pueden ser vistas flotando en el rayo de sol que por cualquier orificio entra en una habitación oscura.

Explicando por teorías sobre difracción de la luz, se ve que el aire es azulado y de ahí el color del cielo, siendo más intenso en el cenit. En los crepúsculos vemos que puede ser amarillento y hasta rojo y violeta en el horizonte, y es, porque los rayos solares atraviesan entonces las capas cercanas a la superficie donde hay más partículas en suspensión independientes de los componentes del aire. Cuando está cargada de vapor de agua es color blanco lechoso.

El aire por último es transparente, pero esta transparencia depende de los cuerpos o partículas extrañas en suspensión. El aire puro lo es en grado sumo, mientras que, cargado de vapor de agua, a veces es tan opaco, como podemos verlo en ciertas épocas en las tinieblas del Canal de la Mancha, mar del Norte y Terranova.

El estudio de la meteorología es interesante para todo hombre de mar, sea o no sea náutico. Es no sólo un exponente de cultura general y marina, sino una ciencia tan práctica para el navegante, que a su conocimiento se deben miles de vidas y millones de intereses. Al encuadrar en leyes conocidas las en otro tiempo fuerzas ciegas de la Naturaleza, se ha conseguido luchar con ellas y muchas veces vencerlas.

Conscientes del interés que para el marino, sea de la clase o condición que sea, tienen estos estudios, por otra parte amenos, sencillos y agradables, continuaremos difundiendo teorías, y en la próxima ocasión describiremos los aparatos necesarios para la medición y estudio de la meteorología práctica-marítima o meteorología náutica.

## FISICULTURA

Con máxima satisfacción, vemos hoy a las juventudes sin distinción de tendencias, que con plétórico entusiasmo abrazan toda clase de deportes y atletismo.

El movimiento que cohesiona a la totalidad de la Juventud Antifascista, está generalizando la fisicultura, y emancipando a todos los jóvenes de ambos sexos, de las reminiscencias y prejuicios que nos legó el régimen oligárquico.

La opinión Internacional a través de algunos reportajes que impresionó nuestro Ministerio de Propaganda, ha culminado en una formidable admiración, hacia nuestra lucha, porque ha visto, que mientras en los frentes de vanguardia se lucha con heroísmo y abnegación, la retaguardia está henchida de capacidad constructiva, cultivando a todas las juventudes en las diferentes ramas del saber, con métodos de pedagogía, que antes era patrimonio exclusivo de las clases privilegiadas; y que hoy están al servicio de todo a que el antifascista que

quiera forjarse una cultura intelectual.

Merced a esta labor fructífera del Gobierno, ha disminuido considerablemente el número de analfabetismo que invadía el territorio leal.

La Marina que es toda juventud dinámica y esencialmente deportiva y atlética, está aún al margen de estas actividades que nos pueden proporcionar indudablemente, satisfacciones que operen en nosotros superándonos y permitiéndonos ampliar nuestra cultura y nuestra salud.

Hace un lapso de tres semanas, que un buque de la Escuadra se ha iniciado a practicar diariamente el deporte y la gimnasia, ocupando horas que restan del trabajo habitual; este buque es el destructor «Lazaga» que merced al entusiasmo del Segundo Comandante don Manuel Huerta, hombre amante de elevar el nivel cultural y militar de las dotaciones, nos está enseñando uno de los caminos más recomendables para huir de la peligrosa corriente

del alcohol y de la prostitución, que tan funestas consecuencias proporciona a los marineros y a la Causa de la República.

Secunden el ejemplo los demás buques de la Escuadra, y que recojan este sentir las personas competentes y doctas para instruir a las dotaciones, con su capacidad, haciendo estirpar el imperante estado morbosos, y aumentando considerablemente la fisicultura en los marineros, que bajo este influjo llegaremos a crear una marina robusta y fuerte, revestida de más valor y fuerza física que le predisponga al heroísmo cuando las circunstancias o el Gobierno lo exijan.

Luis CLAVERIA  
Del destructor «Lazaga»

Nota de la Redacción:

Nos parece muy bien cuanto dice este camarada, pero no está demás recordar a todos el deber que tienen también de ocuparse de que las reparaciones de los barcos no se hagan demasiado largas, porque el frente del mar nos reclama a todos.

## 1.º de Enero de 1938

Me dirijo a todos vosotros, soldados, marineros, aviadores, para anunciaros en esta fecha—que será el comienzo de un año, tan lleno de esperanza para la España Republicana, la España que trabaja, para la verdadera, la auténtica, la de los que han sabido defenderla, sufriendo tanto por ella—una etapa de gran interés, la iniciación de una lucha eficaz, intensísima, contra las enfermedades venéreas.

Mi contacto hace tiempo con el personal de Sanidad de esta Base Naval, en cuyos servicios ejerzo mi labor de Comisario, me han orientado sobre estos puntos y quiero trasladarlo a vosotros para vuestra ilustración.

¿Crees que la enfermedad venérea es un mal personal? Te engañas. Es un mal social que atañe a tu pueblo, lo denigra, lo

coloca por debajo de los países cultos. ¿Tienes tú la culpa de padecer enfermedades venéreas (blenorragia, sífilis, etc.) Tampoco. No te enseñaron a tiempo lo que debían. Y me preguntarás: ¿el qué? Te lo diré; una educación sexual que te falta. Te educaste en unos colegios en los que una estúpida concepción de la vida dió lugar a que no te hablaran de ello. Hasta que un día—que pudo ser el más feliz para ti—encontraste la ocasión de «ser hombre», y aquel día quizá te contagiaron de un mal venéreo. La sociedad ni te deparó un día de ilusión auténtica, sino que te ofreció el «amor pagado», y, además de ello, te contagiaron de venéreo.

Tristes días aquellos, camarada; pero aquello pasó para no volver jamás. Y la prueba de que no volverá jamás es que ya em-



## El alcohol envenena...

Sí, camaradas: envenena el alma y mortifica moralmente a quienes abusan de esta maldita droga, germen a quien según la mitología griega, hijo de Júpiter, puso por nombre el dios «BACO».

En todas las guerras, hemos podido observar como consecuencia ilógica de estas mismas, la enorme extensión y derivaciones que suele desarrollar la liberación de este maldito veneno.

En nuestras dotaciones generalmente quienes lo practican, sin ser habituales a la embriaguez, unas veces por olvidar a sus familiares, quienes se encuentran en terreno faccioso; otras también, algún ser querido que ha caído bajo las balas de los traidores, recurren a abortar sus sentidos no dándose cuenta que está desgastando energías y facultades que en su día serán muy estimadas si se emplean contra nuestro enemigo común.

Aparte del enorme quebrantamiento que inconscientemente con este procedimiento se crea a nuestra causa, existe el peligro (las más de las veces) de hacerse traición a sí mismo y sus camaradas. No olvidemos que nuestros enemigos acechan y que un momento de inconsciencia propia, puedes hacer llegar a sus oídos algún dato que colateralmente llegue a poner, no solamente la vida de nuestro amigo y camarada en peligro, sino el buque a quienes el pueblo nos ha confiado y que hoy podemos enorgullecernos el haber hecho de ellos los puntales más firmes de la libertad de nuestra Patria y de todos los pueblos oprimidos por criminales de la peor laya puestos al servicio del capitalismo internacional.

Todo esto es más que suficiente para satisfacernos, pero no es bastante. Aparte de estos peligros señalados muy frecuentes en conversaciones de «TASCA», todos, sin excepción, hacen constantemente alardes de su abnegación y sa-

crificio por la República. Todos hemos clavado una pica en «Flandes» (valga la frase) pero de hecho, tenemos que convencernos que lo que hacemos es campaña derrotista en perjuicio propio, que suele ser muy aprovechado por nuestros enemigos en campaña de difamación y desprestigio de nuestra República.

Muchos de estos lamentables casos originados por embriaguez, han dado lugar a que nuestros mandos hayan tenido que emplear la máxima flexibilidad en innumerables casos de esta naturaleza. En muchos quizás, con aquellos que horas antes los hemos visto dándose aires de mártir y pronosticando venganzas que están muy lejos de sentir, quienes, días tras días, con una gran persuasión y recto proceder, están forjando el camino disciplinario que nos ha de conducir a la victoria final.

No creais, camaradas, que quien aconseja, al mismo tiempo que recrimina estos procedimientos, lo hace por un fin determinado. Lo hace por haber podido comprender a tiempo la ecuanimidad y justicia que han precedido a nuestros mandos para aminorar estos lamentables casos. Lo hace también, con la amargura de haber pasado por esta vicisitud.

No, compañeros, no recurramos a este extremo. No nos convirtamos en los peores enemigos de nuestra propia obra. Es preciso que todos, desde el más bajo al más alto, sin distinción de categorías, meditemos detenidamente sobre esta incontinencia, evitando rebajar hasta este nivel nuestra dignidad de soldados de la República. Seamos fuertes contra estas debilidades muy propias en timoratos que faltos de fe en nuestro triunfo tratan de olvidar lo que siempre ha de permanecer vivo en nuestras mentes.

Yo, por mi parte, así os lo prometo.

M. F.

Del destructor «Escala»

## Recomendando un ruego

Recordamos con mucho gusto el ruego que nos reitera la Junta de Defensa Pasiva contra Aviones, de Cartagena.

Los marinos que quieran contribuir mensual y voluntariamente a las obras de los refugios y conservación de éstos, pueden hacerlo al cobrar su paga desde una peseta en adelante.

Con ello contribuirán al sostenimiento de una de las mejores obras que tienden a salvar de la metralla fascista a las mujeres y niños que residen en nuestra plaza.

Las cantidades recogidas en pagaduría serán entregadas por la

Habilitación o Comisarios políticos al presidente de la Junta de Defensa Pasiva contra la aviación fascista.

## Un telegrama dirigido al Comisario General

Nuestro camarada Bruno Alonso, Comisario General de la Flota y Base, ha recibido el siguiente significativo telegrama, que insertamos gustosamente a continuación:

Jefe de la 94

Brigada Mixta a Comisario General de la Flota y Base, después de brillantísima actuación Brigada Mixta Tercera Brigada Infantería de Marina, que ha participado heroica y decisivamente en operaciones sobre Teruel, saludamos a V. E. con efusivo respeto, testimoniándole nuestra fe en el triunfo total de las armas republicanas sobre la traición y la invasión fascista.

# Sección Técnica

## La actuación de los destructores en Jutlandia

(Continuación)

minado por un torpedo del «S-32», mientras el «V-29» quedó inmobilizado por un torpedo del «Petard». El «V-27» fué averiado gravemente y el «V-26», rápidamente, se atracó a él, recogió su dotación y lo terminó de echar a pique.

La flotilla alemana llegó a unos siete mil metros de los cruceros de combate ingleses, lanzó diez torpedos y se replegó sobre su línea, sostenida por el fuego del crucero «Regensburg» y el de una parte de la segunda flotilla. Los destructores ingleses llegaron a lanzar sus torpedos a una distancia media del enemigo de seis mil metros. Los destructores «Néstor» y «Nicator», logrando zafarse del lugar de la lucha, lanzaron sobre el crucero de combate alemán «Lutzow» dos torpedos cada uno, a una distancia entre 4.500 y 5.500 metros.

El almirante Hipper, que mandaba las fuerzas de exploración alemanas, para evitar el peligro que corrían sus barcos, ordenó un cambio de rumbo simultáneo de 45 grados al lado opuesto del enemigo. Sin haber conseguido pues, los destructores ingleses, fruto alguno en su ataque contra los cruceros de combate enemigos, obtuvieron sin embargo el fin que el almirante Beatty perseguía de desembarazar su línea tan fuertemente presionada.

A las diez y seis carenta y cinco el crucero inglés «Shouthampton» señaló la sorprendente noticia de haber avistado la flota acorazada alemana hacia el SE. Inmediatamente el almirante Beatty ordenó a su línea un cambio de rumbo simultáneo de 180 grados, al mismo tiempo que hacía la llamada general a sus destructores. El «Néstor» y el «Nicator» demoraron el cumplimiento de esta orden ante la magnífica perspectiva que representaba el blanco de la flota acorazada alemana, y en su ardor llegaron a situarse bajo el fuego de los cruceros alemanes «Regensburg» y «Rostck» a menos de tres mil metros. El «Néstor» fué destruido, consiguiendo escapar el «Nicator» milagrosamente.

Los destructores «Turbulent», «Petard», «Nerissa» y «Termagant», ya en los últimos momentos, lanzaron tres torpedos cada uno sobre la línea de cruceros de combate alemanes, y, aunque les

gobernaron, tarde ya para evitarlos, el «Seydlitz» fué alcanzado en la proa por uno de aquéllos. A pesar de ello conservó su puesto en la línea sin disminuir su velocidad arriba de un nudo.

La undécima flotilla alemana aprovechó la circunstancia de que los cruceros de combate enemigos se replegaban, para lanzar sobre ellos, aunque sin resultado, siete torpedos, entre ocho y nueve mil metros.

En estas condiciones, las dos flotas de línea se aproximaban con una velocidad relativa de cerca de cuarenta nudos y cuando el choque parecía inminente, una circunstancia casual llevó la confusión y el desconcierto al campo de la lucha. La aparición de los tres cruceros ingleses del almirante Hood por el flanco que tenían libre los alemanes les hizo a éstos creer que tenían enfrente toda la Gran Flota inglesa, y los cruceros del Almirante Hipper, replegándose inmediatamente sobre sus acorazados, prepararon a la flota de Alta Mar alemana la situación tan crítica en que luego se encontraría.

En medio de la lluvia de proyectiles de gran calibre que caían de todas partes, la situación en el puesto avanzado que ocupaban las flotillas de destructores se hizo muy grave, no obstante lo cual, intentaron actuar. La duodécima flotilla inglesa lanzó cinco torpedos entre seis y siete mil metros, sin apenas ver, a causa de la enorme humareda, y la novena flotilla, también inglesa, solo pudo lanzar cuatro torpedos en medio de aquella mezcla de barcos moviéndose en todos sentidos. Los torpedos pudieron ser evitados por los buques ingleses gobernando rápidamente, excepto uno, que alcanzó al crucero «Invencible», dejándolo sin gobierno.

Los cuatro destructores que llevaba consigo el almirante Hood también intentaron atacar, saliendo de la contienda destruido el «Shark».

Poco después, los cruceros de combate alemanes comenzaron a sufrir, así como la tercera escuadra de acorazados, bajo el fuego terrible de los grandes calibres ingleses, siendo aún más agobiante la zozobra de que sólo los fogonazos delataban la presencia de un enemigo que las enormes columnas de humo naturales o artificiales hacían invisible.

La situación era insostenible y la actuación inmediata de los destructores se hacía indispensable para salir del atolladero.

En tan crítico instante, el reparto de las flotillas alemanas era el siguiente: el crucero «Regensburg» había conseguido reunir la segunda, cuarta y novena flotillas, después de la enorme confusión producida al aparecer los cruceros de Hood. La quinta y séptima flotillas estaban aún a la altura de la segunda escuadra, pues, a causa de su inferior velocidad, habían quedado rezagadas en la vuelta al Norte, persiguiendo al enemigo.

El jefe de las flotillas, Michel-

sen, con el crucero «Rostock» ocupaba la cabeza de la línea acorazada alemana tan fuertemente presionada y sólo disponía de la primera media flotilla y de la tercera.

Considerando el momento propicio, dió Michelse la orden de atacar a las flotillas; pero era tal el espesor de la cortina de humo que cubría a los ingleses que el capitán de corbeta Hollmann, jefe de la tercera flotilla, tuvo que pedir la dirección en que debía actuar.

Hollmann había dado orden a sus buques de preparar cada uno tres torpedos para lanzar, cuando, repentinamente, aparecieron de entre la densa niebla las siluetas de los buques de línea ingleses a unos 6.500 metros. Como su flotilla no era cañoneada, Hollmann decidió seguir avanzando para asegurar el tiro de sus torpedos, pero es inconcebible lo ocurrido a continuación. Mientras avanzaba la tercera flotilla para acortar la distancia al enemigo recibieron los destructores orden de no atacar y reunirse al «Rostock» y Hollmann, con un incomprensible concepto de la verdadera disciplina, con un cerrado criterio sobre la verdadera interpretación de una orden y sin la flexibilidad e iniciativa que debe ponerse en su ejecución con amplio concepto de responsabilidad, renunció a la espléndida ocasión que se le deparraba y, ante la estupefacción del enemigo y el asombro de sus subordinados, ordena suspender el ataque y se retira a toda velocidad hacia el «Rostock».

¡Es increíble un concepto tan estrecho de la disciplina! No lo entendieron así el «G-88», «V-73» y «V-48», que no se retiraron sin antes lanzar un torpedo cada uno.

Michelsen explica su intervención dando orden a sus flotillas de retirarse, diciendo que él creyó ver que el enemigo se retiraba y además para no dejar desprovista de destructores la cabeza de su línea en el nuevo sentido de la marcha, consecuencia del giro de 180 grados ordenado por Scheer, almirante en jefe alemán, que ante su estupefacción no fué perseguido por el enemigo.

En la retirada de las flotillas fué desmantelado el «V-48», quedando disminuida su velocidad. Momentos después, el «V-48» imposibilitado de todo movimiento y cerca de la línea enemiga se dispuso a vender cara su vida, lanzando todos sus torpedos, y el acorazado inglés «Colossus» lo echó a pique.

La flota alemana había conseguido zafarse del enemigo y se retiraba hacia el W dando tiempo a Scher para reorganizarla y ocasión a los espíritus para reafirmarse después del peligro pasado. Pero media hora después, sin que se comprenda por qué, ordenó el almirante Scher un nuevo giro simultáneo de 180 grados a su línea para conducirla de nuevo hacia el enemigo, llevándola a la situación

(Continuará)





**En Teruel entraron los españoles, que eran los que debían entrar y así ocurrirá en todas las ciudades y pueblos de la España oprimida, cuando suene la hora de su liberación.**

## La Flota de la República

Gentes que hacen sus juicios, sus cálculos y sus críticas en torno de una mesa, lejos de las responsabilidades, los riesgos y los peligros, no les cabe en la cabeza que la Flota Republicana (en algo hay que entretenerse cuando tanto hay que trabajar) no salga constantemente a la caza de los barcos facciosos.

Según esos ilustres críticos, la Flota debiera salir a la mar y no debiera regresar hasta no traer prisioneros — mejor que hundirlos — a todos los piratas juntos.

Y claro está, como la Flota sale muy poco, es porque no hay arrojito, na hay... lo que debe haber. Así hablan los del «café», esos mismos que al tomar Teruel daban gritos sonoros pidiendo que tocara la música para correr la alegría de las corridas de toros, y que ahora mismo estarán comentando a ver por qué no se barrió en seguida aquellos reducidos facciosos.

Pues no es así, señores críticos, que aún tenéis la fortuna de que el Gobierno legítimo no os haya mandado a vosotros a barrer, pero a barrer frente al enemigo.

La Flota de la República está en su puesto cumpliendo y dispuesta a cumplir cuantas órdenes le den quienes pueden dar las órdenes con la debida responsabilidad.

Ignoran que nuestros barcos hay que cuidarlos y repararlos. ¿Quién no se acuerda y clama por el «Gervantes»?

¡Nuestro «Libertad» peleando con el «Canarias» en desigual combate! Nuestros destructores saliendo una y cien veces en la oscuridad de la noche!

Nuestra Flota Republicana ha visto con alegría cómo ha si-

do dotado nuestro Ejército de Tierra, nuestra Aviación gloriosa, y aún es poco; porque lo que hay y mucho más es preciso y necesario para luchar frente a unas fuerzas invasoras que reciben de Alemania e Italia los mejores elementos de guerra, pero bueno es que sepan los críticos que nuestra Marina de Guerra no ha recibido nada, porque tiene lo que tenía y algo menos de lo que tenía, mientras que los traidores y los fascistas, no solo han recibido el auxilio de Italia y Alemania en ejército y aviación, sino que lo recibieron también en sus barcos de guerra.

Así vemos o sabemos que junto al «Canarias» y el «Balears», el «Gervantes» y sus minadores, les entregan dos destructores y dos submarinos, que son italianos, pero que Mussolini se los da a Franco para que refuerce su flota pirata.

¿Y qué quieren los críticos, que salga nuestro «Libertad» con unos cuantos destructores y se enfrente alegremente con los piratas?

Tengan calma los impacientes de nuestra crítica, que todo se andará, pero se andará cuando y como dispongan los mandos responsables, no cuando dispongan los del «café».

La Flota de la República, cuya historia no conoce aún el país, dará aún mayores páginas, y cuando llegue la hora de encontrarse cara a cara con todos sus enemigos, cumplirá como buena, como cumplió tantas veces, más aún, vencerá o se hundirá gloriosa.

Esa es la Flota de la República, la poco querida por muchos y la muy gloriosa de España, de la España Republicana.

Un marinero de 2.ª

vian cuando estaban bajo el mando de los que se llaman pomposamente los «salvadores» de España.

También con la caída de Teruel se ha demostrado el recio temple de nuestros heroicos soldados, los cuales, bajo la nieve, la lluvia y el viento han llevado a cabo felizmente la empresa que se les había encomendado y esto es, no cabe duda, el principio de lo que todos deseamos y que quizá no tardaremos mucho en lograrlo: la victoria total y definitiva sobre el fascismo criminal y traidor que hoy invade nuestra querida patria.

Nosotros, los marinos no queremos nada más que salir con nuestros barcos a la mar, para que sepan los criminales piratas facciosos que nosotros también tenemos buenos cañones para metralla (algunos ya la han probado) contra los cabardes que amparándose en la obscuridad de la noche se dedican a bombardear ciudades indefensas y que se dan la fuga cuando de pelear con hombres se trata; este es el deseo que nos anima a nosotros, todos los marinos de la Flota Republicana para que junto con nuestros hermanos que forman el Ejército Popular echemos de una vez y para siempre a los invasores de nuestra Patria y a los que fueron traidores.

¡VIVA LA REPUBLICA!

Antonio GRAS

A bordo «Miguel de Gervantes»

## HEROES

Ya tenemos Ejército; nuestras fuerzas, con un dominio absoluto de la táctica militar, han conquistado Teruel; las Cancillerías extranjeras no salen de su lasombro al pensar que cuando se originaba la ofensiva facciosa por este frente — heyan sido los «rojos» (como ellos nos llaman) los que se decidieran al ataque, bastando breves días para conquistar uno de los puntales enemigos, que lo preparaban para nuestra derrota en este frente.

Este Ejército, que en espacio de pocos meses se ha creado por la grandiosa labor de todos, y sobre todo por la de nuestro Ministro de Defensa Nacional, será la base de los triunfos en lo sucesivo; con él y con una retaguardia sobria, con una retaguardia dispuesta a trabajar para la victoria, no será muy lejano el momento de nuestra liberación.

Pensad que esto no puede venir como caído del firmamento; es necesario que nos demos cuenta que para triunfar hay que sacrificarse, sin querer que nos llamen héroes. Aquellos que cuando no había armamento, cuando no había Ejército, cuando no había disciplina, luchaban a las puertas de Madrid con una escopeta de caza, defendiendo palmo a palmo el terreno y al grito de «no pasarán» caían muertos por la metralla fascista, son los verdaderos Héroes de la República.

Ruiz



## Comentario internacional

### Tesis conservadora que no conserva nada

Del debate en la Cámara de los Comunes sobre los problemas que apasionan actualmente a Inglaterra y al mundo entero, se deducen dos conclusiones fundamentales: que la opinión política inglesa está tan profundamente dividida en las cuestiones exteriores que será bien difícil llegar a un acuerdo; y que el pensamiento del Gobierno inglés consiste en no actuar de un modo decisivo frente a las agresiones del imperialismo fascista, mientras no esté terminado el rearme.

La bandera de Inglaterra descansa principalmente en su unidad nacional. Jamás emprendió ese país un nuevo rumbo en política internacional que no tuviese la existencia casi unánime del pueblo. Toda salida, comprobada a través de la historia, desde la revolución de Cromwell, expresa por sí misma la gravedad de los acontecimientos actuales. Parece ya imposible que se pongan de acuerdo conservadores y laboristas sobre el desenvolvimiento de la política exterior. Sus puntos de vista son absolutamente dispares. Ahora bien, Inglaterra posee en su espíritu de cohesión nacional energías tan formidables que siempre resuelve a tiempo sus propias contradicciones. Lo más probable es que esta vez no sean necesarias unas elecciones generales para cambiar de orientación política. A pesar de las manifestaciones un poco asombrosas de Mr. Chamberlain, que sólo ve posible frente a las audacias fascistas el conformismo o la guerra, parece próximo el momento en que la opinión británica, aún la que ahora se nos parece más reaccionaria, se decida volver a sus fueros nacionales y dé la voz de ¡Alto! a los agresores. Así lo dejan entender periódicos tan conservadores como «El Times», que con motivo de los incidentes del Yangtsé ha hecho resaltar la necesidad de acabar con los desmanes nipones.

Estuvo muy afortunado Mr. Attlee al establecer un paralelo entre el conflicto de Extremo Oriente y el conflicto español. También allí se enmascara la intervención fascista en un Gobierno indígena

que se presta a facilitar la invasión y a legalizarla. Lo mismo que en España actúan en China las potencias fascistas formando un bloque contra las democracias. Alemania e Italia hablan de la paz y proponen ciertas mediaciones; pero ayudan en realidad al Japón el déspota amarillo, que ataca barcos ingleses y americanos y viola todos los convenios internacionales que regulan en China el régimen de concesiones. El eje Roma-Berlín-Tokio actúa por los dos extremos, atrayendo allá la atención de Inglaterra y Francia, mientras maniobra en África y en el Mediterráneo para conseguir posiciones decisivas con vistas a un conflicto general. El fascismo es un enemigo temible porque ha escogido la táctica de las guerras parciales, aparentando actuar aisladamente, sin embargo, perfectamente trabajada su alianza militar, que tiende, sobre todo, a romper el equilibrio europeo, acabar con el «statu quo» en Asia y emprender un nuevo reparto del mundo.

La tesis del primer ministro inglés y aún la del desconcertante mister Edén es bastante desalentadora si se tiene en cuenta que no cree en la eficacia de una acción internacional por medio de la S. de N. ¿Es que hay conservadores en Inglaterra que dan la razón a Mussolini cuando sostiene la ineficacia de Ginebra? ¿O es que estos conservadores no están dispuestos a conservar la dignidad del Imperio inglés? El jefe laborista hacia muy bien en solicitar un acto de energía de las democracias a través de la institución ginebrina. Sería la única manera de establecer su autoridad y frustrar las baladronadas fascistas. Cuando los japoneses sepan que Inglaterra no piensa en aplicar sanciones por los incidentes del Yangtsé porque teme a la guerra, pensarán en efecto que ellos pueden actuar en China como les venga en gana y con absoluta impunidad. A veces los grandes hombres europeos resultan demasiado pequeños, podríamos decir parodiando a Clemenceau.

### ¡VIVA LA REPUBLICA!

Al entrar por la senda dura, tenebrosa y fría, enajada con tanta sangre, en mil novecientos treinta y ocho, saludamos con la serenidad a todos cuantos combaten por la libertad de España.

Ante la luz del nuevo año y ante los pueblos del mundo afirmamos resueltamente nuestra fe en la victoria.

¡Combatientes de todas las Armas! ¡Viva la República!

El Comisario General de la Flota y Base,  
BRUNO ALONSO

## Teruel, para la República

Teruel, la bella ciudad aragonesa, ha sido brillantemente conquistado por el Glorioso Ejército del Pueblo. Esta gran Victoria de la República sobre el fascismo, además de la importancia que tiene para nosotros — que no es poca — ha servido para que una parte de la opinión internacional, que tenía formado un juicio erróneo sobre la potencialidad de la República Española y su Ejército Popular, se diera cuenta de que nuestro Ejército, con su disciplina, su entusiasmo y combatividad se basta para derrotar a los ejércitos mercenarios de Hitler y Mussolini los cuales, ante el empuje de nuestros valientes y heroicos soldados sufren derrota tras derrota como las de Gua-

dalajara, Pozoblanco, Belchite y ahora la más grande de Teruel.

La conquista de Teruel para la República ha servido también para llevar a cabo la liberación de centenares de hombres, mujeres y niños, que han pasado dieciocho meses bajo el yugo tiránico y cruel del fascismo invasor; miles de personas que esperaban con delirio el día de su liberación y que por fin vieron sus deseos cumplidos, y que al entrar nuestro glorioso Ejército en la capital lloraban de emoción vitoreando a la República y a sus defensores; miles de personas que ahora vuelven a ser ciudadanos de la República y son libres y no esclavos sometidos a una dictadura criminal y asesina, que es como vi-